



EDUARDO ESTRADA

El retorno de la historia

ANTÓN
COSTAS

Este año conmemoramos una serie de efemérides que, en unos casos para mal y en otros para bien, han marcado los últimos cien años. Pero, a la vez que cierra un ciclo histórico completo, 2014 trae señales inquietantes de comienzo de un nuevo ciclo en el que el conflicto sea de nuevo la opción de las élites para afrontar los problemas del siglo XXI. El recuerdo de esas efemérides puede ayudarnos a conjurar este riesgo.

Escribo el día en que se conmemora la invasión de Bélgica por la tropas alemanas hace cien años, hecho decisivo en el desarrollo de la I Guerra Mundial. El desenlace del conflicto cambió la relación de fuerzas entre las naciones. Provocó la desaparición de cuatro imperios —el austrohúngaro, el otomano, el alemán y el francés— y alumbió dos, el norteamericano y el ruso. Fue, en este sentido, una lucha entre imperios en busca de espacios de influencia.

Pero, a la vez, dentro de las naciones, en particular en Alemania, la Gran Guerra fue un conflicto entre las viejas élites aristocráticas, aliadas con los grandes grupos financieros e industriales, y las nuevas fuerzas sociales y políticas que la democracia y el capitalismo industrial de finales del siglo XIX habían creado. Ese conflicto fue descrito de forma magistral por la historiadora norteamericana Barbara Tuchman en su libro *La torre del orgullo (1890-1914): una semblanza del mundo antes de la Primera Guerra Mundial*.

La ceguera de las élites llevó a aplicar enfoques y políticas del siglo XIX a los problemas del siglo XX. Por un lado, la creencia de que la economía de mercado se autoequilibra. Por otro, políticas monetarias, de austeridad fiscal y de reducciones salariales que debilitaron la economía y exacerbaron el conflicto social interno, y políticas proteccionistas de hostigamiento del vecino, que pusieron en marcha

una lógica de conflicto entre naciones.

El resultado fue debilitar la salud económica y política de los países. En el orden económico, una economía volátil, inestable y especulativa, el desempleo masivo, la desigualdad, la crisis financiera de 1929 y la Gran Depresión de los treinta. En el orden político, el choque entre capitalismo y democracia, el nacionalismo y el fascismo. El resultado final, la Segunda Guerra Mundial.

Pero 2014 es también un año de conmemoración de efemérides que hablan de los beneficios de la cooperación. Se cumplen 70 años de cuatro decisiones que cambiaron la economía y la política: el desembarco en las playas de Normandía, que puso fin a los fascismos y restituyó las democracias; la firma de los acuerdos de

Causamos un desastre al querer aplicar políticas del siglo XIX en el XX. No volvamos a equivocarnos

Bretton Woods, que crearon un marco internacional de cooperación económica; la regulación keynesiana de la economía, que estabilizó la demanda efectiva y puso bajo control al genio de las finanzas, y la puesta en marcha de las nuevas políticas de bienestar, que dieron una dimensión social al capitalismo. El resultado de esta cooperación fueron los 25 mejores años del capitalismo y la democracia.

Finalmente, celebramos el 25º aniversario de la caída del muro de Berlín y del Imperio soviético, y la llegada de las primavera democráticas a los países de Europa del Este. Este evento positivo trajo, sin embargo, un efecto perverso inesperado: la idea de "el fin de la historia", que popularizó con éxito el profesor norteamericano Francis Fukuyama.

La idea de que la sociedad de mercado había triunfado definitivamente sobre sus rivales fue la reencarnación de la creencia de los siglos XVIII y XIX en las virtudes civilizadoras del mercado y en

su capacidad para generar las conductas y los códigos morales para que el capitalismo pueda funcionar adecuadamente. Con su teoría de la eficiencia de los mercados desregulados, los economistas y *policy makers* se sumaron a ese enfoque. Pura arrogancia ideológica.

La crisis financiera de 2008 fue consecuencia directa de esa arrogancia. Puso de manifiesto que el capitalismo dejó a su libre albedrío desarrolla tendencias autodestructivas de las que ya habían advertido tanto sus críticos como sus partidarios más conscientes, como hizo el gran economista austroestadounidense Joseph A. Schumpeter en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia*.

No es casual que, a la vez que cierra un ciclo histórico completo, 2014 traiga señales del retorno de una lógica de conflicto que, como diría Mark Twain, rima con la de los años previos y posteriores a la Primera Guerra Mundial. Ucrania y Crimea son un buen ejemplo.

Ni es casual que el escenario del conflicto sea, de nuevo, Europa. A partir de la puesta en marcha del euro, las élites europeas han creído en las virtudes autorreguladoras del mercado y dimitido de su responsabilidad política. Y han aplicado políticas económicas y sociales que recuerdan miméticamente a las de hace cien años. La UE está aplicando enfoques y políticas del siglo XIX a los problemas del siglo XXI.

No debería sorprender, entonces, que estemos asistiendo al retorno de la historia.

¿Qué lección podemos aprender de las efemérides que conmemoramos en 2014? La más importante es que cuando se optó por la creencia en las virtudes automáticas del mercado y la lógica del conflicto, el resultado fue desastroso. Por el contrario, cuando se optó por el capitalismo regulado e inclusivo y la lógica de la cooperación, el progreso económico, social y político fueron de la mano.

Espereamos que las élites europeas de hoy no caigan en la misma ceguera que hace un siglo. ■

Antón Costas es catedrático de Política Económica en la Universidad de Barcelona

EL PUNTERO

● ALICIA KOPLOWITZ OTORGA UN VOTO DE CONFIANZA A FCC

Morinvest, la sociedad de inversión (Sicav) de Alicia Koplowitz, ha vuelto a comprar acciones de FCC, la empresa de su hermana Esther y presidida por su sobrina (Esther Alcocer). Tras un periodo fuera del capital, y una vez que la compañía ha logrado avanzar en su refinanciación, Morinvest adquirió acciones en el primer trimestre de 2014, incrementado su exposición entre abril y junio. En concreto, esta sociedad tiene acciones de FCC valoradas en tres millones de euros. Además, Alicia Koplowitz reconoce tener 12,11 millones de euros en deuda subordinada emitida por la constructora de su hermana. El informe de Morinvest del primer semestre también refleja una clara apuesta por las sociedades inmobiliarias cotizadas (Socimi).



Alicia Koplowitz.

● LA MEDICINA DE APPLE SURTE EFECTO EN LA COTIZACIÓN

Un as en la manga de las empresas para impulsar su cotización es la compra de acciones. Sin embargo, esta pócima mágica no siempre surte el efecto deseado. Quien sí le está sacando partido es Apple. La empresa dirigida por Tim Cook se gastó 18.000 millones de dólares entre enero y marzo pasados y desde entonces la cotización sube un 25%. El año pasado desembolsó otros 16.000 millones y el valor se revaloriza más de un 32% en 12 meses. Se trata del mejor resultado con autocartera realizado por una empresa estadounidense desde 1998, según Bloomberg. En lo que va de año, las compañías del S&P se han gastado 211.000 millones en adquirir acciones propias. ¿Querrán retrasar de manera artificial el fin del lustro alcista de la Bolsa en EE.UU.?



Tim Cook.

● ESTAFADORES QUE USAN LA MARIHUANA COMO GANCHO

El supervisor bursátil de EE.UU. (SEC, según sus siglas en inglés) ha abierto un expediente a cuatro personas acusadas de manipular la cotización de microempresas que están en el segmento bursátil conocido como *penny stock*. Se inventaban órdenes de compra para aparentar un alto volumen de negociación de esos valores y realizaban campañas de promoción para convencer a los incautos inversores de que estaban ante la oportunidad de su vida. Así se hicieron con un botín de 2,5 millones de dólares. Entre las compañías que usaban estos estafadores como gancho, hay dos vinculadas al negocio de la marihuana. "Los timadores siempre usan aquellas industrias que están creciendo más para atraer inversores", advierte la SEC en una nota. ■